

Andréa Balart-Perrier

Héloïse



φ

Fée Éditions

Intemperie Ediciones

Lyon

Andréa Balart-Perrier

Héloïse

φ

Fée Éditions

Intemperie Ediciones

Lyon

© Andrea Balart, 2025.

© Fée Éditions / Intemperie Ediciones, 2025.

41 Quai Joseph Gillet,

69004, LYON

[Lyon Ciudad de la Literatura UNESCO]

Andrea Balart

antoniasserratyelcaos.blogspot.com

ig @andrea.bal.art

ub.academia.edu/AndreaBalart

Andrea Balart es escritora y abogada de derechos humanos. Máster por la facultad de filosofía de la Universitat de Barcelona. Activista feminista, cofundadora, directora y editora de Simone // Revista / Revue / Journal. Escribe literatura hace 20 años, y es autora de 100 libros, publicados en Fée Éditions / Intemperie Ediciones, entre los que destacan la serie de novelas: Lisa. Franco-chilena-catalano-vasca, nació en Santiago de Chile y vive en Lyon, Francia.

simonerevistarevuejournal.blogspot.com

ig @simonerevistarevuejournal

independent.academia.edu/SimoneRevistaRevueJournal

Imagen original de portada, archivo © Andrea Balart. Atenas, Grecia.

fr. Andrea Balart est écrivaine et avocate spécialisée dans les droits humains. Elle est titulaire d'un master de la faculté de philosophie de l'Université de Barcelone. Militante féministe, cofondatrice, directrice et rédactrice en chef de Simone // Revista / Revue / Journal. Elle écrit de la littérature depuis 20 ans, et est l'autrice de 100 livres, publiés par Fée Éditions / Intemperie Ediciones, dont la série de romans : Lisa. Franco-chilienne-catalane-basque, elle est née à Santiago du Chili et vit à Lyon, en France.

eng. Andrea Balart is a writer and human rights lawyer. She holds a Master's degree from the Faculty of Philosophy at the University of Barcelona. Feminist activist, co-founder, director and editor of Simone // Revista / Revue / Journal. She has been writing literature for 20 years, and is the author of 100 books, published by Fée Éditions / Intemperie Ediciones, including the series of novels: Lisa. French-Chilean-Catalan-Basque, she was born in Santiago, Chile and lives in Lyon, France.

Héloïse

Para Piedad Esguep Nogués y Frano Campos

Para Camilo Arancibia

Para Andrea Collell

*Para Antonieta Petersen, Sandra Bunger,
María Paz Hermosilla y Tracy Mackay*

Con amistad.

“La gente que sabía reír resistía mejor.”

Doris Lessing

Índice

Prefacio	p. 13
1. The fiction machine	p. 15
2. La exigencia literaria	p. 16
3. 12 años	p. 17
4. El nombre	p. 19
5. Carta al espacio IX	p. 21
6. Renuncia	p. 22
7. Renuncia II	p. 23
8. Renuncia III	p. 24
9. Renuncia IV	p. 25
10. Renuncia V	p. 26
11. Renuncia VI	p. 27
12. Renuncia VII	p. 28

Prefacio

Lisa y la intemperie feminista es una novela. Está compuesta de varios libros. Este es el quinto. Así: Lisa y la intemperie feminista, Virginie, Doris, Ani, Héloïse, Juliette, Hanna, Bell Gloria, Nora, Violette, May, Jane. Es la continuación de las novelas: Lisa. Así: Lisa, Lisa en la mira, Lisa en la Rue des Fantasques, Lisa y la intemperie feminista. Escribí los libros que componen *Lisa y la intemperie feminista* entre diciembre de 2024 y marzo de 2025, principalmente en Lyon, Francia, y algunos fragmentos del primer libro en Santiago de Chile. La intemperie feminista es la intemperie de la escritora, lo absoluto de la literatura, y sus costos. Pero es un libro que habla en realidad acerca de vivir, los detalles del vivir, los tiempos convulsos que nos acompañan, el humor necesario, nuestras huidas, nuestras contradicciones, nuestros límites. La máquina de la ilusión siempre en movimiento. El invierno, la primavera. Es tal vez una reflexión acerca de nuevas maneras de relacionarnos, o no. Un intento, de nuevas maneras. Somos intentos en acción, desolados *all the way*. Voy siempre con Doris Lessing y Roberto Bolaño. Ayuda. La intemperie es Bolaño y Doris Lessing es la intemperie feminista. Lisa es un alter ego imaginario de mí misma. Para qué escribimos. Para reírnos de nosotros mismos. Todo el tiempo. Un poco de los demás también, a ratos, en ocasiones cuando es necesario exorcizar. No avanzamos nada. Lentamente. A tientas. Escribir es muy parecido. Avanzar a tientas por las estaciones furiosas, rezar, en definitiva. Rezar porque quede algo, porque no se vaya erosionando todo. Porque algo vaya mostrando los dientes. Por aullarle a la luna para que nos libere de ese peso que es existir por un mundo en ascuas. Pero nos quedan los bosques. Van quedando. Los animales. Los ríos. No quiero renunciar, no renuncio. A veces renuncio. Pero escribir es saber lo que significa renunciar: algo imposible. Cómo ser feliz nunca he podido dilucidarlo exactamente, pero tal vez por eso mismo: porque no hay una sola respuesta, y porque todo va modificándose, y *tant mieux*, mucho mejor, pero duele, a veces. Siempre intento modificar: es mi sur. Intento la solidaridad, intento recorrer el camino con voz y acción. Lo que siempre tengo es el agradecimiento por quienes me acompañan: eso no cambia nunca. Como en un barco nos vamos, y tal vez no volvamos nunca. ¡Gracias!

Andréa Balart-Perrier

Lyon, 26 de marzo de 2025.

1. The fiction machine

La ficción son también las historias que unx se cuenta con respecto a las personas, las cosas. Esa gran carroza que creamos, con un lacayo y caballos majestuosos, salida de una calabaza y de trucos de magia de hadas y duendes. Somos un definitiva un hada madrina transformando las cosas en grandes ilusiones que devoran. 12 en punto: calabazas. Al día siguiente: carrozas y lacayos. Personas que nos acompañan en medios de transporte para recorrer los días. Nos acompañan en viajes esos grandes sueños que llevamos bajo la manga, como varitas mágicas vamos poniéndole color rosa a ese gran relato amoroso, a esas expectativas magnánimas de nuestras capacidades y alcance. Esa ilusión es la que nos mantiene en pie, cuando no nos fulmina, y mucho mejor porque hay que seguir circulando por las calles. Con una gran sonrisa circular. A pesar de las bombas circular. A pesar de lo evidente: esas personas y cosas que transformamos en carroza para ir a la fiesta son seres humanos y expectativas de proyectos que con esfuerzo esperamos cumplir. Con esfuerzo. Porque las varitas mágicas, poco, poco nos ayudan, pero esa máquina de la ficción es la que nos ayuda y quién sabe: tal vez carrozas, tal vez lograr objetivos, tal vez una vida que se parezca a la que esperamos. Tal vez. Por mientras, darle fuerte a convertir calabazas en carrozas, sin que se note, y con humor, y seguir creando para mantenerse en pie y para la belleza que está ahí, tan cerca, tan cerca, esa pasión que desborda: the fiction machine.

2. La exigencia literaria

Le puse fin a una relación. Ya se dijo: esta es una vida al servicio de la literatura. No quiero estar en pareja. Llega ese momento en que la literatura reclama su espacio exclusivo: no hay nada que hacer al respecto. La literatura es exigente, y me gobierna. Hay un segundo aspecto, cuando gobierna el amor-pasión unx escribe puras pelotudeces: no sirve. Hay un tercer aspecto, mi vida ya no me interesa, sólo me interesa la vida de Doris Lessing y de todos sus personajes: no puedo dejar de leerla. Encontré a Doris y encontré un barco: todo quedó atrás. Repasemos, hay un día de 24 horas, de esas 24, 8 hay que dormir, las que quedan: redactar las líneas y Doris Lessing. ¿Se dan cuenta de la aritmética? Esto no es cualquier libro. Esto es una tesis convertida en novela. La intemperie feminista: Roberto Bolaño y Doris Lessing. Amor-pasión: ¿a qué hora? Pero cuenten las horas, y caminar, comer, ir a conseguir alimentos, manifestarse con lxs amigxs por los derechos que van retrocediendo. Llorar un poco por las bombas. La ex de tu ex marido que te manda mensajes raros. Las entradas a los espectáculos que disfrutas. Vamos sumando, vamos sumando. Doris Lessing esperando. Las líneas ahí en una hilera de frases que indican todo lo que hay que abarcar. No puedo hacerte esperar más, Doris. Soy toda tuya. No temas. La literatura es mi amor definitivo: no quiero estar en pareja.

3. 12 años

Soy una abogada de derechos humanos, reconvertida, como se dice aquí, en escritora feminista. Lo de escritora era una vocación, lo de feminista fue una necesidad. Mis objetivos siguen siendo los mismos: modificar. Vivo en Europa hace 12 años. Luego de un año en Barcelona, todos los años que siguieron hasta ahora los he vivido en Francia. Dejé la abogacía propiamente tal y la academia para luchar por los derechos humanos desde la literatura y el activismo. Qué he hecho en estos 12 años. Eso. Ese tránsito. Qué puedo decir de este impulso. Qué puedo decir de vivir aquí hace 12 años. No me arrepiento de nada, eso es lo primero. Ya no me siento culpable de nada, eso es lo segundo. Qué significa integrarse a un lugar, es algo relativo, eso es lo tercero. Voy uniendo en un solo cuerpo varias identidades. A todo esto, vi que identidad es una de las palabras prohibidas por el hombre de la cabeza roja. Leí con detención esa lista de palabras, y concluí que son mis palabras preferidas. Justo esas. Las que a mí me encantaría decir. Bueno, yo uní mis identidades en un solo cuerpo en 12 años. Uní mis oficios en un solo cuerpo en 12 años. Uní mis trabajos en un solo cuerpo en 12 años. Me he divertido en grande haciéndolo, 12 años. De ahora en adelante me voy a dedicar a citar lo más posible todas las palabras que se declaren como prohibidas: 12 años, o más. El tiempo que se me entregue. No sé si me integré a un lugar, pero sí sé que me integré a mí misma. Soy el producto de la integración en 12 años. Una inteligencia disponible para la avalancha, y para citar palabras prohibidas. Por las calles fui 12 años. Cada día camino por el borde del río y reflexiono sobre el presente y sus prohibiciones. Sobre la integración de la literatura y el activismo. Sobre la literatura a secas. A todo esto, activismo está prohibida. Literatura, no. Pero sí prohibieron 10.046 libros. Lo que hace a la literatura también una palabra prohibida. Vamos todxs juntxs, eso no hay que olvidarlo. Prohíben a unxs, nos prohíben a todxs. Como los tres Mosqueteros. Qué adquirí en 12 años: la noción de que no soy más de un lugar que de otro, la noción de que amo ciertos lugares de este planeta. Amo este país. Amo los análisis que hacen de las cosas, y toda la belleza. Me siento más francesa que chilena o española, pero un poco extranjera en todos lados. El tema de las nacionalidades ha pasado a ser exclusivamente una manera de discriminar y excluir. El acceso es absolutamente disímil, por supuesto. Qué es una identidad. Siempre está el tema ley y contrato por un lado, y luego la realidad y la sustancia por el otro, lo que a veces coincide y a veces para nada, o sólo en parte, como nacionalidad e identidad, o como puede ser el matrimonio y el amor, como era históricamente, que corrían por cuerdas totalmente separadas. En mi caso siempre han corrido por cuerdas muy juntas, como una sola cosa, en ambas ocasiones que he emprendido esta aventura. De hecho, estoy separada de mi segundo marido, pero

seguimos casados, y yo sigo enamorada de él. A veces siento que soy como esas personas como mi madre que creen en un vínculo para toda la vida. Lo que me causa gracia porque siempre he luchado contra todo ese tipo de organizaciones perentorias. Pero tal vez la racionalidad y la emocionalidad corren por cuerdas separadas en estos temas. Aprendí algo: lo íntimo es político. Eso lo aprendí muy bien en 12 años. Lo personal, lo privado. Lo que me alegra es que de 12 años atrás a esta parte se persigue a los abusadores. Es tal vez lo que más me alegra. Los daños que esto causa es lo que he aprendido tal vez con mayor profundidad en 12 años. El mundo es otro en 12 años. Otro. Nada es igual. Por eso el contraataque masculinista es violento, y todas las prohibiciones que implican miedo de quien las dicta. No hay resistencia imposible. Toda puede llevarse a cabo. Es el turno de los violadores de tener miedo. En 12 años que han pasado podemos decirlo. Una de las personas que me acosó a mí en Santiago de Chile en un ambiente laboral fue despedido hace poco gracias a una huelga de una institución autónoma del estado. 12 años. Las víctimas son personas fuertes leí en una de las pancartas del 8 M este sábado pasado. Creo que era una mujer fuerte, y en 12 años me convertí en una mujer más fuerte. Es porque voy acompañada, y porque estoy muy agradecida. De todas las personas que se han cruzado en mi camino y han entablado diálogos conmigo desde la sinceridad y la autenticidad. Las personas de aquí, de allá, de más allá, tengo fragmentos de mi alma en distintos continentes, países, ciudades y pueblos: todos van conmigo porque eso es vivir, y no sobrevivir. He pasado por momentos de sobrevivencia, y ahora vivo. Vivo cada día, me levanto y vivo. Disfruto, vibro, gozo: han pasado 12 años desde que estoy aquí y soy feliz. Eso es, soy feliz. Si más adelante dejo de serlo por alguna razón, no importa, lo fui. Lo soy cada día. Mi existencia es idéntica a lo que soñaba en esos cafés de Santiago de Chile en pausas del trabajo hace 12 años. Lo que siempre me ha salvado es el agradecimiento. Esa capacidad optimista que aprendí de mi familia, esa habilidad de ver lo bueno que se va presentando, no importa las circunstancias. Creo que para eso escribo, para no olvidarlo nunca. Para que cada persona sepa que modificó algo, que aportó al planeta, con amistad, con amor, con belleza. Vine a modificar y me siento tranquila: sigue la cruzada. A todo este paraíso humano, artístico y natural esparcido por el planeta que me guía y que me sostiene cada día, para elevarme: muchas gracias. Son 12 años y que siga la creación y la fiesta.

4. El nombre

Ya no sé ni cómo me llamo. Es el estado de vacío literario para que todo nazca. Si nos aferramos a identidades nos cerramos a otros aspectos de nosotrxs mismxs. Como el cielo en un día nublado, no entran los rayos de sol. No entra nada, básicamente. Qué es la identidad de todas maneras. ¿Algo que nos inventamos? ¿Algo que nos diferencia? ¿Algo que nos une? Observo una lista de tipos de identidades, la capacidad, la edad, la clase económica, la etnia, el género, la nacionalidad, el idioma, la raza, la religión, la orientación sexual. Termino un poco agotada. Tal vez porque está nublado. Pero veo un rayo de sol que intenta asomarse. Lisa, no puedes dejar que el clima te gobierne, ni que gobierne a tu literatura, me digo. Sí, en este momento me gobierna el clima y la risa de Jean, que no puedo extirpar de mi cabeza. Ser persona es algo muy cansador. Sucede que me canso de mis pies y mis uñas, y mi pelo y mi sombra, como escribió Neruda. Me canso de ser persona. Me gusta tener un nombre, pero a veces no sé cuál es. Sé que es un derecho, está en las legislaciones. Pero qué es un nombre. ¿Algo que nos da respetabilidad, de lo que huye Bolaño y Lessing en tanto novelistas? ¿El enemigo de la autenticidad? Las nubes me hunden o me hastían. ¿No pueden moverse del sol?, ¿es tan difícil?, pienso. Ya no sé ni a quién le estoy hablando. ¿A alguien que puede gobernar las nubes? No aspiro a comunicarme con nadie que tenga esta capacidad. Tal vez lo que me gusta del nombre es ir cambiándolo. Difuminar la organización de las cosas. Tantas veces muy rígida. Yo creo que unx tiene que tener el nombre que tenga ganas, y cambiarlo si hace falta. Porque cada momento es diferente. Porque no somos lxs mismxs a los 20, a los 30, a los 40. Yo quiero firmar ahora mis libros como Lisa Barthes-Perrier, es mi identidad francesa. Me gusta esa identidad, porque ante todo me siento francesa. Vivo aquí, pienso en francés. Bueno, a veces en castellano, a veces en inglés. Inmediatamente entran por todas partes los rayos de sol: no hay una sola identidad. Cuando unx escribe con un alter ego como hacía Bolaño y Lessing luego se vuelven intercambiables y unx cae en cuenta que todo es ficción. Héloïse es mi alter ego. Me divierte mucho Héloïse, porque es una versión totalmente libre y a ratos muy diferente de mí misma. A ratos idéntica. Eso permite la ficción, modificar la ficción que vivimos. Es muy liberador tener un alter ego porque caemos en cuenta que nada es tan serio. Que efectivamente la respetabilidad es un lastre, muy pesado. Cuentos que nos contamos a nosotrxs mismxs para sostenernos, como sustancias que nos permitan evadir lo más profundo que empuja para salir. Siempre hay cosas presionando para salir, por eso es fundamental el vacío literario y la soledad. Cómo crear poesía con frenos y obstáculos. Cómo escribir sin aceptar lo que nos habita. Cómo redactar novelas pensando en el afuera de unx mismx. La literatura no es posible en el exterior de las cosas. Cómo sugerir convicciones manteniéndose en la

periferia de unx mismx. En el extrarradio del alma. Yo iba a llamarme Colombe, y por circunstancias del azar me nombraron Lisa Andrea, Andrea como mi madre y el personaje de Dumas. Me gusta el nombre Andrea. Es un nombre mixto, en Francia ahora a los niños hombres los llaman Andréa, es un nombre que está de moda. Antes principalmente las mujeres se llamaban Andréa en Francia. Me parece mejor no ser nada, y así poder ser todo: Andréa. Siempre que escriben mi nombre aquí le ponen tilde, y al decirlo lo acentúan en la última a. Andréa es uno de los nombres aceptados como francés para el proceso de naturalización, igual que Lisa. Puedes convertir tu nombre al francés, te entregan una lista. Yo conservé mi nombre: Lisa Andrea. Pero cada vez que lo escriben le ponen tilde. Voy a plegarme tal vez a esta modificación extraoficialmente, porque naturalizarse también es cambiar un poco, y además siempre está la posibilidad de volver, o de cambiar a otra cosa. Tal vez el nombre tiene que ser algo que unx elija. A mí me gusta Lisa Andréa, aunque ahora no sepa bien cuál es mi nombre. La literatura conlleva esa despersonalización constante. El nombre es lo que elegimos, lo que somos, quiénes somos.

5. Carta al espacio IX

Aquí parte el glosario de palabras prohibidas. ¿El glosario surrealista?, me preguntó el marciano. Creo que deberíamos definir, le propuse. ¿Esas palabras?, me preguntó el marciano. ¿Nuestras vidas? ¿Nuestros futuros? ¿Nuestros presentes? El marciano estaba cada vez más agitado. No sé a qué se refieren con esas palabras, dijo el marciano. Ideal un manual: palabras prohibidas para marcianos. Cómo hablar en un lenguaje sin palabras. Un lenguaje yermo y vacío. Un lenguaje muerto. ¿Cómo se para esta máquina de fabricar pensamiento entontecedor?, pregunta Doris Lessing. Supresión de la lógica, retórica idiota, brutalidad, campos de concentración. Un fracaso después de otro. Estos sistemas totalitarios. Y lo más importante, escribe Lessing, con las mil y una retorcidas maneras de defender el fracaso.

6. Renuncia

A veces me digo: no voy a renunciar al amor de mi vida. Lo que es totalmente ridículo porque no es una decisión que dependa sólo de mí. Me quedo entonces con la pregunta. Me pregunto qué significa renunciar, qué significa el amor de una vida. Qué esperas, Lisa, de esta relación. Qué le estás pidiendo a la vida. Qué necesitas y sigues buscando. Soy toda preguntas en definitiva. Pero me guía su sonrisa, sin su risa en mis pulmones no hay interrogantes. ¿Hiciste todo lo que pudiste?, canta Ani DiFranco. Lo que también es ridículo de preguntarse porque no quiero hacer nada. Quiero que la vida venga a mí, y yo concentrarme en mis libros. A veces deseamos cosas sin entender bien por qué o sin evaluar exactamente qué significan. Lo que lleva aparejado a ese deseo que queda en la sombra. Dejamos de verlo. El cerebro está lleno de puntos ciegos. Juega con nuestro corazón como se le da la gana. Sin darse cuenta de la fragilidad de una llamada, de una sonrisa. De reírse al unísono. De esa mirada que te perteneció y que te acribilla. Hay una música que se acomoda perfectamente al alma, pequeñas modificaciones cada día que van esculpiendo las emociones. No quiero renunciar al amor de mi vida.

7. Renuncia II

No quiero renunciar al amor de mi vida. Sólo sé que estoy perdido en ti, canta Luis Alberto Spinetta. En qué momento me perdí. ¿Me encontré y luego me perdí? ¿Me volví a perder? ¿Nunca me encontré? Cómo era la vida antes de esa llamada. De qué estaba compuesta. ¿Había nubes? ¿Sol? ¿Recorría yo las grandes avenidas? ¿Observaba el río? ¿Había garzas grises en la orilla del agua? ¿Las personas se paseaban en sus bicicletas por el sendero asfaltado? ¿Ani DiFranco repetía la misma canción que pregunta, hiciste todo lo que pudiste? ¿El libro bestiario estaba ya sobre mi escritorio? ¿Mi novela tenía personajes? ¿Era un miércoles de marzo? Renunciar, renunciar. No sé de qué se tratan estas palabras. Nunca renuncio. ¿Había ya renunciado? Jean me dijo una vez, nunca renuncias: me conoce bien. ¿Es una virtud, un defecto, las dos cosas? Él me llamó y yo escuché su voz por horas perdida en su mirada.

8. Renuncia III

¿A qué hora termina este día nublado? ¿A qué hora llega la noche? Tomo un café mirando el río color verde-gris bajo el cielo blanco de un día de marzo a las seis de la tarde en la ciudad de Lyon. Pienso en Jean que está río abajo. Pienso en mis amigas activistas con quienes conversé ayer hasta pasada la medianoche. Pienso en mis hermanos con quienes conversé hace unos días. Todas estas personas que me reorganizan el cerebro y me dan atisbos de comprensión absoluta aunque luego se disuelva. No todo está tan perdido, creo. Más bien nada está todavía perdido. O yo estoy perdida igual que todo lo demás. Hacía un frío glacial ayer. Caminé desde la casa de Romy en el cerro hasta mi casa, a la una de la madrugada, por esa escalera empinada por la que caminó Napoleón. En un caballo, se indica en una placa. Por esta escalera caminó, dice. Observo la placa. No logro conectarme con Napoleón y su caballo. Hace frío. Llego a la acera, la ciudad casi desierta. Me cierro el abrigo, observo el río iluminado por los faroles. La luna está llena. Qué es renunciar, me digo. Nunca una palabra se me hizo tan extraña.

9. Renuncia IV

Concluyo que no voy a renunciar. Nunca he renunciado. Eso me digo. Lisa, por quién haces esto, me digo. ¿Por ti? ¿Por un ideal? ¿Por un sentimiento? ¿Por un deseo? ¿Por una convicción? Sigo caminando mientras me cierro aún más el abrigo para que el frío de la noche no me alcance. La acera es irregular a causa de las raíces de los árboles. Tengo que ir poniendo atención a los relieves para no tropezar. Tal vez existir es eso. Sortear los deseos, los sentimientos, los ideales, unx mismx, para no ir tropezando una y otra vez. Pienso en Napoleón subiendo por la escalera en caballo. Lo imagino caminando por la acera irregular. Existiendo con deseos, sentimientos, ideales, él mismo. Cuál es la idea de atornillar esa placa a la pared. Pienso que en mi cerebro hay una placa que dice Jean subió en caballo por esta escalera. Aquí se quedó en este banco sentado. No se ha movido más. Jean y sus ideales, sentimientos, deseos, él mismo. Mi corazón es definitivamente un banco donde Jean está sentado con su caballo mirando un paisaje de colinas verdes. Jean y su desasosiego, Jean y sus convicciones, Jean y su insistencia en relación a las avalanchas. Esa placa está cosida a mi alma y sus oscilaciones son como olas que me habitan. No me libero porque subí esa escalera en un caballo. Jean y su risa me hizo ver lo absurdo de la renuncia.

10. Renuncia V

Nunca existir fue tan absurdo como renunciar. Esa placa en mi corazón me recuerda quién soy. Donde he llegado. El camino recorrido. No puedo separar en mi alma su existencia y la mía. Llegó la noche, llueve afuera. Pasan por la calle los autos raudos con las luces encendidas. En el río se reflejan los faroles. Las ventanas de los inmuebles encendidas. Los edificios iluminados. No se ve la luna, que debe estar llena. ¿Hiciste todo lo que pudiste?, repite la canción de Ani DiFranco. Qué es lo que hay que hacer, me digo. Siempre he sido tan proactiva, quedarme al lado del camino es algo que no sé hacer. Tampoco espero nada. Dejo que los sentimientos pasen por mí como el viento en mi pelo. Los contemplo, los interrogo, los dejo partir. Cuando nuestro cuerpo experimenta cosas por primera vez hay que dejarlo entenderlas. Lo que sé es que tuve el cuerpo de Jean. Que dormí a su lado una cantidad infinita de lunas llenas. Que lo abracé bajo las sábanas como se retiene a un tesoro. Ya no me pertenece pero sé que la palabra renuncia es una voz imposible.

11. Renuncia VI

Sólo sé escribir, de qué sirve cuando se quiere recuperar a alguien. Le he redactado tantos poemas a través de mi breve existencia que perdí la cuenta. La poesía a veces no tiene herramientas. A veces no es suficiente. Los ojos de Jean son suficientes. Lo sé porque los miré en detalle. Todos los colores. Sé que también supe amar. Lo hice cada día. Un afán intenso en alcanzar el paraíso. Una montaña nevada y el brillo del sol vehemente en la nieve. Túneles en los que entrábamos y salíamos como surgir de debajo del agua. Contemplar la colina verde sentados en lo alto de los pastizales que reinaban el bosque. Todo fue paz. Todo fue agitación. Todo fue música y renuncia a la serenidad. Nuestro amor fue como la lava de un volcán, bajaba por la colina dejando surcos. En su piel yo escribí: no habrá renuncia.

12. Renuncia VII

Busqué las explicaciones pero no las encontré. La lava seguía surcando el monte. En cada uno de sus músculos yo había anotado las palabras necesarias. Conocía cada pequeño intersticio de su deseo. Cada apasionado fundamento de su cuerpo. No te lo lleves todo, le dije. Era tarde pero yo pronuncié las frases. Ahora lo veo hablarme y sé dónde está todo. Las explicaciones no las tengo, y ya no me interesan. Sólo quiero tener su cuerpo rozando el mío. Apoyar mi mano en su abdomen. Atrapar sus bíceps. Pegarme a su tibieza hasta fusionarnos. Jean es el hombre más guapo del universo. Bordeo el delirio con su cercanía. No puedo renunciar.

Obras literarias de la autora

Los libros de poesía:

Hadas y realidades, 2007.

En el bosque y todos sus rincones, 2008.

Duende, 2008.

Femme/ Homme, 2009.

Textos para la iluminación, 2010.

La novela Antonia Serrat y el caos, compuesta por los libros:

Cambia el sentir un amante, 2011.

Antonia Serrat y el caos, 2012.

Menos locura y más romanticismo, 2013.

La serie de prosa y poesía Almendra, compuesta por los libros:

Al fin solos (Almendra en Barcelona, Amande à Lyon), 2014.

Du und ich. Almendra, la passion et le désespoir, 2015.

The Sun machine is coming down, and Almendra Flaubert and I are going to have a party, 2016.

La serie de prosa y poesía Mia Bélane a la intemperie, compuesta por los libros:

Mia Bélane a la intemperie, 2017.

Héloïse Balart-Perrier y el comienzo, 2018.

Océane R hacia lo humano ilimitado, 2019.

Ô ma Lisa la fête continue y podemos maravillarnos, 2020.

La novela Afuera, compuesta por los libros:

Afuera (o sin barandilla), 2016.

Un poco más afuera (o a la intemperie), 2017.

Definitivamente afuera (o en la mira), 2019.

Los libros de prosa y poesía:

El amor perfecto / L'amour parfait, 2019.

Amour chien pour les grands voyageurs de l'amour !, 2018.

La serie de prosa y poesía Relatos de bastardos, compuesta por los libros:

Relatos de bastardos y otros textos, 2020.

Relatos de bastardos II y otros textos, 2020.

La serie de prosa y poesía Cassandre, compuesta por los libros:

Cassandre de B. en résistance à Lyon, 2021.

Cassandre de B. et l'amour, la mort, le cataclysme, 2022.

Cassandre de B. y la posibilidad del amor, 2023.

Cassandre, 2023.

Los libros de prosa:

Love, 2023.

Serpaize, 2025, edición bilingüe.

La serie de prosa Caos, compuesta por los libros:

Caos, 2023.

Caos II, 2023.

Caos III, 2023.

Caos IV, 2023.

Caos V, 2023.

Caos VI, 2023.

Caos VII, 2023.

Caos VIII, 2023.

Caos IX, 2023.

Caos X, 2023.

La novela Lisa, compuesta por los libros:

Lisa, 2023.

Lisa II, 2023.

Lisa III, 2023.

Clarisse, 2023.

Clarisse II, 2023.

Clarisse III, 2023.

Jade, 2023.

Jade II, 2023.

Jade III, 2023.

Gabrielle, 2023.

Gabrielle II, 2023.

Gabrielle III, 2023.

Louise, 2023.

Louise II, 2023.

Louise III, 2023.

La serie de prosa Île Noire, compuesta por los libros:

Jazz, 2024.

Île Noire, 2024.

La serie de prosa Agustina, compuesta por los libros:

Agustina, 2024.

Margarita, 2024.

La serie de prosa Creatividad, compuesta por los libros:

Desarmar, 2024.
Creatividad, 2024.
Poesía, 2024.
Rock, 2024.
Euforia, 2024.
Éxtasis, 2024.

Los libros de prosa:

Aldo, 2024.
Hugo, 2024.
Chile, 2024.
Chile (writings and pictures), trilingual edition, 2024.

La novela Lisa en la mira, compuesta por los libros:

Lisa en la mira, 2024.
Eva, 2024.
Simone Lucie, 2024

La serie de prosa Uranie, compuesta por los libros:

Uranie, edición bilingüe, 2024.
Revolución 9, edición bilingüe, 2024.
Diotime, edición bilingüe, 2024.
Lo democrático-romántico, edición bilingüe, 2024.
Desire, edición bilingüe, 2024.
Alchimie, edición bilingüe, 2024.
Armendariz, edición bilingüe, 2024.

La novela-guion-poema:

La bibliothèque nomade, 2024.
La biblioteca nómada, 2024

La novela Lisa en la Rue des Fantasques, compuesta por los libros:

Camille, 2024.
Romane, 2024.
Lisa en la Rue des Fantasques, 2024.

La serie de prosa Literatura, compuesta por los libros:

Jean, 2025.
Doris May, 2025.
Literatura, 2025.
Activismo, 2025.
Escritora, 2025.
The Book Machine, 2025.

La novela Lisa y la intemperie feminista, compuesta por los libros:

Lisa y la intemperie feminista, 2025.

Virginie, 2025.

Doris, 2025.

Ani, 2025.

Héloïse, 2025.

Juliette, 2025.

Hanna, 2025.

Bell Gloria, 2025.

Nora, 2025.

Violette, 2025.

May, 2025.

Jane, 2025.

Lyon, marzo de 2025.

φ
Fée Éditions
Intemperie Ediciones
Lyon